



## Añorando el mar desde un país sombrío

Rodrigo Pérez  
Director y actor

Marta y su madre se vistieron de fiesta hace muchos años. Hoy conservan sobre sí sólo el despojo de estos vestidos. La gran fiesta esperada ha tardado mucho en llegar, tanto, que estas dos mujeres, quizá, hasta hayan olvidado de qué fiesta se trataba. La vida de este modo es una fiesta que nunca ocurrió. La miseria del aspecto de estas dos mujeres ha comprometido sus órganos más internos; ellas padecen ya la maligna enfermedad de la existencia humana. Dentro de este mal, vivido en soledad, una sola esperanza subsiste: la de ese otro lugar, el mar, junto al cual se empezará a vivir.

Con **El malentendido**, Camus nos cuenta una historia que bien pudo haber leído en un diario:

En un albergue aislado, una Madre (Gabriela Hernández) y su hija Marta (Claudia di Girólamo) matan a los viajeros que ahí se hospedan con el fin de robarles el dinero para poder algún día irse a vivir junto al mar. Pero llega Jan (Francisco Reyes), el hijo ausente del hogar, es decir, ausente de la patria hace más de veinte años. Después de pedirle a María, su mujer (Marcia Pavez), que lo deje solo una noche junto a su madre y hermana, correrá la misma suerte que los demás viajeros.

No se trata aquí del hijo pródigo. Este hijo, cansado de ser un extranjero, no es reconocido por su madre, tampoco por su patria y sufrirá una muerte absurda, como un extranjero más en su propio hogar y país. Es de esto de lo que nuestra versión de **El Malentendido** ha querido hablar. Marta lo dice: *entienda que para nadie, para nadie, hay patria ni paz.*

Llegamos a este texto escrito el año 43 a través de la resonancia que esta sensación de absurdo puede tener hoy en nosotros y en este país. País en el que somos extranjeros sin que nuestra madre nos reconozca. Cuando se han deshecho los nudos, ya no quedan fuerzas, sólo restan *el cansancio y la sed de reposo*. Hay en estas vidas un desasosiego profundo y doloroso. Nadie ha empezado a vivir y se llegará a la muerte sin haber iniciado el camino de la vida.

No se existió, no se es, nunca.  
Jamás.

### La puesta en escena

Por otra parte, la elección de la obra tiene que ver con la preocupación de investigar respecto a la teatralidad en el sentido amplio de la palabra. Qué es lo que hace que el teatro sea un arte independiente de la literatura. En este contexto, nos ha interesado esta obra escrita, que tiene una existencia en cuanto arte dentro de la literatura dramática y universal, para ser representada. De este modo, el concepto de puesta en escena cobra un valor fundamental, ya que implica una re-elaboración del texto dramático al ser resituado en la escena. La reelaboración de este tipo de textos ofrece la posibilidad de hacer volar el imaginario en función de las resonancias que el trabajo de puesta en escena va develando. Así, valiéndose de la literatura como arte para ser leído, damos un salto al arte teatral, que ofrece la posibilidad de una lectura en diferentes niveles; la palabra se vuelve tan importante como los

silencios, como las miradas, como la composición en el espacio. En nuestro trabajo, intentamos agregar a esto la espesura emotiva de cada uno de los actores que, en este caso particular, no le hacen el quite a su propia historia sino que, valiéndose de ella, agregan capas o pliegues que se constituyen en nuevos signos sobre el escenario. El actor sabe mucho mejor que el personaje de qué está hablando y por qué lo está diciendo. De este modo, el personaje queda en el texto escrito, encerrado en la literatura, para dar paso a un actor trabajando consigo mismo en un espacio, tan protegido y desprotegido al mismo tiempo, como es el espacio teatral.

El espacio escénico propuesto para este montaje (Nury González) se aleja absolutamente de la escenografía propuesta por Camus. Se trata aquí de un espacio escénico integrado a la sala misma y cuyo concepto

conductor es el despojo. Sillas ordenadas de tres en tres y tres cuadros-ventanas del mar completan este espacio minimalista, en que los actores quedan expuestos a los movimientos de sus cuerpos, emociones e ideas.

El vestuario (Pablo Núñez) aporta a la noción de desgaste, de cansancio, de abandono y acentúa la extrañeza que hemos intentado recorrer los rincones de esta propuesta. Del mismo modo, una vez más, la música de Miguel Miranda se funde en atmósfera y texto, constituyéndose en el pulso interno de las acciones.

Si pudiéramos, en términos cinematográficos, definir el estilo de este texto escrito por Albert Camus hace cincuenta años, podríamos decir, independientemente de la carga filosófica, que se trata de una obra de suspenso o de un Thriller. Profundizando en esta idea, concluimos que otro de los fundamentos escénicos debía ser la tensión. Esta tensión debía atravesar todo el relato escénico. Para esto, los actores debían ser los ejecutores, a través de su interioridad manifestada en ritmos, silencios, desplazamientos y miradas, de esta atmósfera enrarecida, extraña e inquietante. La atmósfera debía relatar en sí misma este desgarró, este desasosiego ante la vida. Todos estos elementos constituirían, así, una búsqueda de un lenguaje puramente teatral.

Nuestro trabajo es el teatro. Con nuestro trabajo, más que contar, queremos preguntar, preguntarnos, intentar entender. La palabra cotidiana no nos basta, por eso, intentamos constantemente re-inventar nuestro decir, nuestro lenguaje. No concluimos nada, las certezas se nos escapan en cada nuevo intento. Lo que queda sigue siendo la sensación de extrañeza ante la vida y ante nosotros mismos. Nos es difícil decir *una obra más*, nos resulta más fácil decir *una obra menos*.

Terminamos citando a Camus: *Si el mundo fuese claro, el arte no existiría.* ■

## EL MALENTENDIDO

de Albert Camus

Fue estrenada el 1 de septiembre de 1994  
en la Sala Cuatro, en Santiago.

### FICHA TECNICA

Dirección Rodrigo Pérez  
Espacio escénico Nury González  
Vestuario Pablo Núñez  
Música Miguel Miranda  
Asistente Alejandra de la Sotta  
Producción Javier Ibacache

### REPARTO

Marta Claudia di Girólamo  
Madre Gabriela Hernández  
María Marcia Pavez  
Jan Francisco Reyes